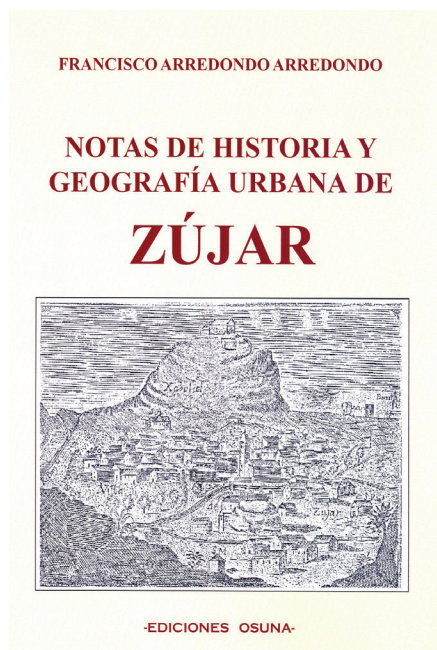


ARREDONDO ARREDONDO, Francisco. *Notas de historia y geografía urbana de Zújar.* Granada: Osuna, 2016. 304 págs.



Me pregunté en primer lugar por el motivo del título del libro, desde que asistí a la presentación del mismo en la villa de Zújar, pues siendo el autor un escritor consagrado, me habría parecido a mí que otro título, más ambicioso conformaría y estimularía mejor mi deseo de saber. Pero reconozco que tras la lectura de la obra, no encuentro mejor título que el que aparece en la portada, porque realmente, en el recorrido de su lectura, se van descubriendo cada una de las indagaciones que Arredondo ha recopilado a lo largo de muchos años, hasta construir, con maestría y amable claridad, la sucesión de acontecimientos históricos acaecidos en la villa de Zújar y los condicionantes geográficos que dieron lugar a un entramado urbano tan particular.

Por ello pienso que la expresión “notas de historia y geografía urbana de Zújar”, no sólo revela el verdadero contenido de las páginas del libro, sino que además descubre algo que normalmente suele pa-

sar desapercibido a quienes manejan textos, relacionados con la evolución de los pueblos a lo largo de la historia y es que para redactar cientos de páginas, el autor ha necesitado tomar infinidad de notas, hacer análisis de lo que lee o descubre, en decenas de archivos, organizar sus hipótesis y tratar de demostrarlas, para finalmente poner al servicio de lectores, legos y doctos, la preciosa aventura de la vida a lo largo de muchísimas generaciones.

A continuación, quisiera acertar, o tratar de aproximarme cuanto pueda, a la hora de transmitirles lo que me ha conmovido y entusiasmado en la lectura de este libro, invitándoles a abrir sus páginas ¡ya!, sin ni siquiera esperar a que les descubra “la joya de la corona”, o les haga *spoiler*, de lo cual me estaría arrepiñiendo toda mi vida, pues yo llegué a este libro por afición a la historia y salgo de él repleta de contenidos apasionantes, con grandes deseos de hablar de lo que he aprendido y con muchísimas aclaraciones sobre nuestra identidad, social y cultural. Por lo que, sin perder más tiempo resumiré su contenido, sabiendo de antemano, que nadie les quitará el deseo de su lectura, puesto que sus páginas describen la que ha sido la vida de nuestros antepasados y no hay razón para no desear conocerla y transmitirla.

Ya en la presentación que hace el autor en las primeras páginas, nos está invitando a reflexionar sobre el papel que tienen la geografía y la historia en la vida,

en las costumbres y en el comportamiento de la gente. Pero lo que destaco de estas páginas es su anuncio de que buena parte de los contenidos del libro han sido extraídos de trabajos en archivos de todo tipo. Y algo muy curioso que, a mí, me animó a adentrarme de lleno y con avidez en la lectura fue el ofrecimiento de su propia observación ocular que es fruto de muchísimos años pasados en Zújar.

Prosigo. En las primeras páginas va uno descubriendo que Arredondo nos introduce en una crónica de la historia relacionada directamente con el paisaje y con el entorno natural, estrechamente vinculada a la orografía y que ha dado lugar a los diferentes hábitats del pueblo de Zújar. ¿Acaso no es eso contar la historia como una historia que tiene vida propia? Y si les digo que el autor, pone un acento en el valor que tiene la protección y la preservación de la memoria de los pueblos, construida y vivida a través de sus calles y sus casas ¿coincidirán conmigo, entonces, en la importancia de leer un texto en el que se habla de nuestros bienes y de cómo se ha construido nuestra propia identidad a través del tiempo? Sí, estoy segura de que le darán importancia, por tanto avanzaré un poquito más, para transmitir lo que he descubierto en *Notas de Historia y Geografía Urbana de Zújar*.

El libro está dividido en dos partes una dedicada a la evolución del urbanismo en Zújar y otra para tratar el tema de la morfología urbana. En cuanto a la parte primera del libro se ponen al descubierto, en sus 146 páginas, las trazas de la evolución, desde las épocas ibera y romana, con numerosas referencias a los itinerarios y a los vestigios que de esas civilizaciones se tiene constancia. Acompañan al texto una colección de imágenes que ponen de relieve la importancia de la villa en esa época. Pero lo más valioso, desde mi punto de vista, es la gran riqueza descriptiva que, Francisco Arredondo, derrocha a la hora de explicar, no sólo los paisajes, sino la disposición del terreno en los diferentes asentamientos, que ocuparon las gentes de Zújar, durante la dominación romana. Especialmente apasionantes son los párrafos dedicados a las explicaciones de lo que llama "pueblo-calle". Imaginamos, que el conjunto poblacional que ya en época romana se había constituido, se formaba circundando una travesía y que este tramo de la vía tuvo gran interés en cuanto a comunicaciones. Mucha atención, nadie debe perderse este primer capítulo, porque el autor no sólo aporta notas, sino que revela sus reflexiones y éstas, a mí, me han parecido muy reveladoras

¡Si queréis aprender más acerca de la cultura viajera estáis en uno de los capítulos cuya lectura me enganchó definitivamente! Prolífico en detalles y en extraordinarias explicaciones de cómo se estaba configurando urbanísticamente el pueblo de Zújar, tanto en su época bizantina como en la musulmana, destacando en esta parte, los datos de esas sus notas, que nos inducen a conocer mejor el papel defensivo que tuvo la parte fortificada de la Alcazaba y el rol que desempeñó en el llamado cerco de Zújar, previo a la conquista de Baza.

De nuevo me detengo, una vez más, obligada por el entusiasmo que me inspiran estas páginas, para justificar otro de los aspectos que más me gusta de este libro, pues el autor describe la estructura arquitectónica del recinto defensivo, logrando que con la imaginación y sus emocionantes detalles, podamos pasear por cada una de las calles, atravesar las puertas subirnos a los torreones y desde

allí contemplar el lugar dónde se asentaban los diferentes barrios, que son los mismos que han permanecido en Zújar hasta la actualidad. Lo describe Arredondo desde una perspectiva urbanística, pero enlazándolo con lo personal y con las costumbres de la gente para hacernos ver cómo pudo haber sido la vida en la etapa musulmana, cómo transcurría el tiempo, cómo eran las casas y las cuevas, las costumbres y el día a día en el seno de la familia o en el plano laboral, y cómo la ubicación de las fuentes condicionaba el desarrollo gracias a los molinos de aceite, que se detallan minuciosamente (prueba de las investigaciones realizadas, de eso no hay duda).

Llegado a este punto del resumen, invito a los posibles lectores de este libro, que no dejo de imaginar van creciendo a cada paso de lo que voy contando, que van a disfrutar no sólo contemplando las casi ciento treinta fotografías, si no decenas de dibujos originales que el autor se ha prodigado en realizar, para que a nadie le quede duda alguna de que la historia urbanística de un pueblo, es la historia de su sociedad y de su cultura y, a través de los dibujos de Arredondo podrán tener mejor conocimiento, de cómo eran las casas y la distribución de los huertos para comprender lo mucho que hay que cuidarlas y preservarlas, porque son restos, aún vivos de una civilización pasada. Les sorprenderá descubrir en los dibujos, una historia en la que dejó de existir el testimonio visual material de ahí el gran valor de esos dibujos originales de huertos y cercados, así como de una antigua fuente demolida, tesoros incalculables.

Este capítulo no deja suelto cabo alguno, en lo que se refiere a evolución urbanística y conforme van avanzando las etapas históricas, desde la Reconquista hasta adentrarse en los siglos XVII, XVIII y XIX nos ofrece Arredondo abundantes referencias basadas en su investigación archivística, no sólo aportando datos demográficos, sino las normativas y acuerdos que las autoridades civiles y religiosas fueron adoptando tanto en el arreglo de calles, como en la construcción de ermitas, disposiciones sanitarias, etcétera.

Admirables son las descripciones de las viviendas, con más de trescientos años de antigüedad, algunas de ellas, aún en pie. Y muy preciados sus comentarios acerca de todo tipo de edificios civiles y religiosos. Las fotografías que va insertando en estas páginas, continúan proporcionándome gran entusiasmo, unidas a las valiosas especificaciones para hacernos comprender cómo eran las relaciones vecinales, en qué lugar se encontraba la carnicería o la cárcel, como afrontaban las autoridades las soluciones al alumbrado público o las instrucciones urbanísticas para mejorar la imagen de la plaza del pueblo.

En la segunda parte del libro denominada morfología urbana me llama la atención sustancialmente la minuciosidad con la que son tratados cada uno de los barrios y las funciones que cumplieron en cada época. Para Arredondo la funcionalidad de la arquitectura popular tradicional no sólo tiene el valor de uso de vivienda, también es lugar de trabajo, espacio para guardar la cosecha, cuidar de los animales que servían para trabajar en el campo y abastecer el alimento familiar; de ahí que admire la llamada atención, que justifica el motivo (muy interesante por cierto) por el que algunas viviendas de Zújar fueron abandonadas hasta llegar a hundirse.

Una parte de este capítulo dedica bastantes páginas a los materiales constructivos, detalle que apunto, para aclarar que si pudiera considerarse que la descripción de los mismos, nos distrajera de la parte humana, relacional y emotiva que hasta ahora había tenido el libro, no llega a ocurrir despiste alguno porque, el autor, cuidando hasta el más pequeño de los detalles, introduce fotografías para que se puedan apreciar las características constructivas.

Y como siempre haciendo una comparativa entre los modelos tradicionales de construcción y los nuevos modelos hace una profunda reflexión a su estilo, de hombre amante del patrimonio, “¿estamos perdiendo cierta estética y el atractivo que ha caracterizado a un pueblo con una historia en todos los sentidos?”.

Uno de los capítulos que más destaco de la segunda parte del libro es el dedicado a la arquitectura religiosa y aunque el autor nos dice que no hay documentos que atestiguan la fecha de edificación de la iglesia de Zújar trata de situar su construcción en unos determinados años basándose en el estudio de otras iglesias que se construyeron en la época. Extraordinarias hipótesis de quien conoce profundamente la historia del arte. Pero lo más llamativo, para mí, está en las descripciones de las capillas y de los elementos artísticos.

Prevengo a los futuros lectores de que muchos nuevos hallazgos descubrirán en las últimas páginas del libro, pues nadie debe dejar de conocer la arquitectura productiva de Zújar, la que tuvimos y la que tenemos. En cuanto a la que tuvo el pueblo de Zújar sorprenderán las reseñas a cada uno de los molinos y almazaras, es decir aquellos edificios ligados al desarrollo económico desde una óptica más comercial que meramente abastecedora.

Por último indicar que si algo he podido echar en falta en la lectura de este libro no he sido consciente, de tal vacío, pues lo que busca un lector siempre que coge entre sus manos un texto es llenarse de emociones... Los saberes son gratificantes, pero lo son más las emociones producidas, el suspense y desasosiego que se nos crea cuando descubrimos, que alguien nos plantea desafíos sobre aquellos bienes patrimoniales que conservamos y los que destruimos. Y en esto Arredondo es certero.

Gracias, estimado maestro, gracias querido Paco Arredondo.

Elisa Isabel SAMPELAYO LÓPEZ
Asociación Zacha